



Historias para hablar con
los niños sobre sus derechos



MaguaRED
Cultura y primera infancia en la web

CUENTOS DERECHOS

Ministerio de Cultura

Carmen Inés Vásquez Camacho
Ministra de Cultura

Claudia Isabel Victoria Niño Izquierdo
Secretaria General

David Melo Torres
Viceministro

Guiomar Acevedo Gómez
Directora de Artes

Sandra Patricia Argel Raciny
Asesora Programa de Primera Infancia

Marcela Benavides Estévez
**Coordinadora Estrategia Digital de Cultura
y Primera Infancia Maguare y MaguaRED**

Universidad Nacional de Colombia

Dolly Montoya Castaño
Rectora

Fredy Fernando Chaparro Sanabria
Director Unimedios

Liseth Paola Sáyago Cortés
**Jefe Oficina de producción y realización
audiovisual Unimedios**

Lina Salas Ramírez
Idea original Cuentos Derechos

Sergio Rozo Roa
Yuly Velasco
Diagramación

Claudia Patricia Bautista Arias
Redacción

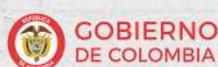
Juan Sebastián Salazar
Mario Cubillos Peña
Corrección de estilo

Edna Katerine Moreno
Nibeth Duarte Camacho
Comité Editorial

Primera edición 2018
©Ministerio de Cultura

Material digital de distribución gratuita con fines didácticos y culturales. Queda prohibida su reproducción total o parcial con fines de lucro, por cualquier sistema o medio electrónico sin la autorización expresa para ello.

En el marco del convenio 158/18



• CUÉNTAME HISTORIAS EN LAS QUE ME PUEDA RECONOCER •

En noviembre de 1989 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Convención de los Derechos del niño; desde entonces el concepto de infancia, que imperó en el mundo durante siglos, ha cambiado y hoy entendemos que niños y niñas son sujetos de derecho, personas capaces de tomar decisiones e incidir en sus propias vidas de acuerdo con la etapa de desarrollo en que se encuentran.

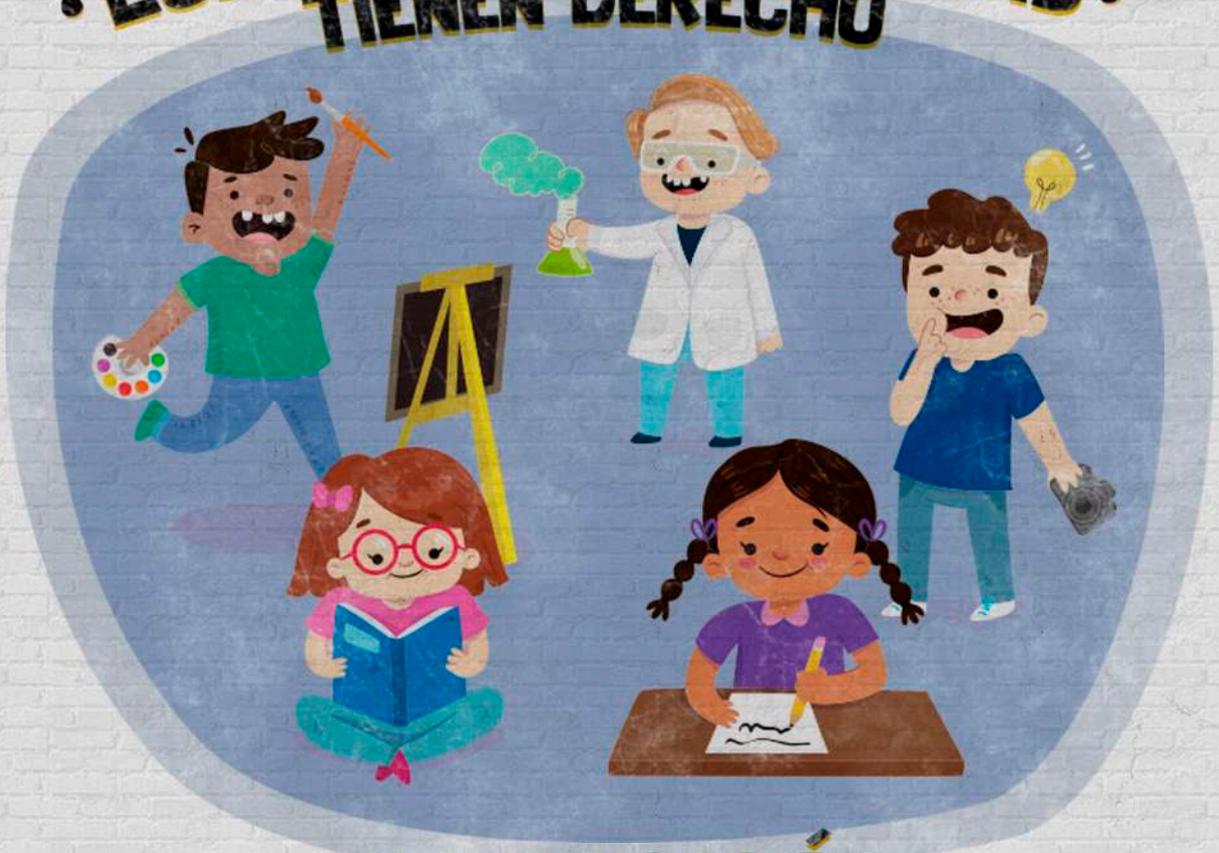
18 años después, cuando la Convención alcanza su mayoría de edad, la comunidad de educadores, familias y cuidadores de MaguaRED y Maguaré aceptó ser parte de un experimento que concluye con esta publicación: Cuentos Derechos. En las redes sociales de la Estrategia Digital de Cultura y Primera Infancia del Ministerio de Cultura se publicaron 12 cuentos para que los agentes educativos y familias hablaran de una manera sencilla con los niños sobre sus derechos. Los adultos que aceptaron la invitación le leyeron en voz alta a los niños cada uno de los cuentos y ellos, después, dieron vida a esas historias con las imágenes que ilustran esta cartilla. De esta manera, adultos y niños reflexionaron sobre cada uno de los derechos de la Convención sobre los Derechos del niño.

Cuentos Derechos está dividido en 12 cuentos –cada uno representa un derecho. Por ejemplo, el cuento Hortensia en el jardín habla sobre el derecho que tienen los niños y las niñas a ser cuidados, defendidos y protegidos. Después de cada cuento compartimos las experiencias que distintos adultos nos enviaron a partir de la narración a los niños y, en éstas, incluimos los dibujos que los niños pintaron a partir del cuento.

Esta publicación es una creación colectiva que queda a disposición de otros niños y de los adultos que comparten con ellos sus vidas para que sigan conociendo los derechos de la infancia, aplicándolos en la vida diaria.

Porque creemos que es posible aprovechar los beneficios de los entornos digitales para brindarles a los niños de Colombia y el mundo experiencias significativas que les permitan disfrutar a plenitud de este período determinante de la vida, agradecemos a todos los que hicieron posible construir juntos este documento.

**• LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS.
TIENEN DERECHO**



— A LA EDUCACIÓN —

UNA ARAÑA BRILLANTE

Ágata jugaba sola en medio de un pastizal que resultaba tan grande como cuatro canchas de fútbol para alguien de su tamaño. Haciendo grandes esfuerzos empujaba hacia los lados las hojitas que se atravesaban en su camino y experimentaba con esa sustancia viscosa y prodigiosa que seguía saliendo de su abdomen, la misma con la que sus parientes tejían una y otra vez las telas que habían aprendido a hacer viendo a otras arañas trabajar.

Ágata había recibido muchos regaños en su corta vida porque se divertía enredando hilos entre el pasto o las ramas bajas de las plantas y comprobando su flexibilidad con una de sus ocho patas, estirándolas hasta sentir que reventaban o colgándoles piedritas de diferentes tamaños para confirmar cuánto peso soportaban.

Ella se movía sola por el mundo, como todas las arañas, pero a diferencia de la mayoría de las primas y amigas de su edad, se aburría haciendo la misma tela una y otra vez. Las arañas mayores de ese pastizal, que estaban convencidas de que en el mundo solo existía su forma particular de hacer telarañas, la miraban con recelo y alguna se atrevió a pronosticarle una vida llena de dificultades por ser tan curiosa y no controlar esa absurda necesidad de salirse de lo común.

Las arañas de este pastizal habían hecho toda su vida sus telas en forma circular, en posición vertical, con muchos hilos que parten del centro atravesados por otros que se encargan de darles soporte, pero Ágata sospechaba que había otras maneras de crearlas y aunque pasaba buena parte de sus días experimentando, no había logrado crear una que fuera siquiera la mitad de resistente comparada con las de sus tías y abuelas.

Un buen día, cuando fue en busca de uno de sus antiguos experimentos para analizar en qué había fallado, se encontró con una araña diferente de todas las que había visto. Aterrada y furiosa quiso abalanzarse sobre ella para defender su territorio. Pero se contuvo cuando vio que esa otra araña, bastante mayor que ella, estiraba con una de sus patas los hilos de su experimento y lanzaba piedritas hacia su centro. Ágata avanzó, haciendo ruido con sus patas para dejar claro que ahí estaba. La intrusa giró su cabeza y le preguntó si sabía quién había creado esta interesante tela. Un poco apenada, Ágata reconoció un poco apenada que gastó un par de días tejiéndola.

Entonces esta araña, venida de lejos, se entusiasmó, caminó rápidamente hacia Ágata y le hizo un par de preguntas sobre la seda de los arácnidos. Ágata estaba fascinada, hasta entonces nadie le había dicho siquiera cuál era el nombre de esto que a ella le parecía increíble que saliera de su panza; había vivido toda su corta vida convencida de que las arañas de esta pradera eran las únicas que existían.

Su nueva amiga le habló durante horas sobre esa gran familia de miles de especies de seres de ocho patas y cuando ella le pidió que le enseñara un poco de lo que sabía, la araña venida de lejos se mostró complacida.

A su lado aprendió que las telarañas pueden forrar madrigueras, que se pueden tejer en zig-zag, en espiral o del centro hacia afuera, que pueden tener forma de embudo o de hoja, que se pueden estirar muchísimo antes de romperse y que la seda que producen todos sus parientes es uno de los materiales más resistentes de la tierra.

Ágata aprendió de su maestra a usar su propio cuerpo para tomar medidas antes de construir sus telas, a caminar sobre sus creaciones a medida que las iba tejiendo y a combinar hilos pegajosos con otros que no lo son tanto para capturar mejor a sus presas.

Ágata mejoró el diseño tradicional de las telas de sus parientes gracias a todo lo que aprendió: las hizo más resistentes, eficientes y poderosas. Cuando las viejas arañas de su pradera comprobaron con sus ocho ojos que los estudios y experimentos de Ágata habían valido la pena adoptaron sus técnicas y desde entonces todas disfrutaban de más tiempo libre y mejor comida en un pastizal en el que todas las arañas pueden estudiar, experimentar y aprender cosas nuevas cuando quieran.

- FIN -

EXPERIENCIAS...

EXPERIENCIA 1



Dibujo de Luciana, 2 años



Dibujo de Mariana, 5 años

“Fue una experiencia muy bonita con mis dos hijas. Con Mariana fue más fácil ya que ella lo había experimentado en su jardín y estaba muy contenta; se emocionó, siguió el hilo, hizo varias preguntas como cuántas patas tenía la araña. Todas lo disfrutamos mucho.

Con Luciana la experiencia fue diferente, ¡ella solo quería dibujar y dibujar! Pero aún así supo los nombres principales de los personajes del cuento y plasmó su obra maestra.

Mi intención inicial era llevarlas al jardín para que hicieran los dibujos allí... tenía la idea de que los niños se emocionan mucho cuando salen de su zona habitual para realizar una nueva actividad, pero lastimosamente el clima no me ayudó. Sin embargo, dejo esta idea e invito a los papitos que lo hagan, los niños lo disfrutaron mucho.

Gracias Maguared y Maguaré por este tipo actividades”.

Karen Salas Cabarcas, mamá de Mariana (5) y Luciana (2).

EXPERIENCIA 2



Federico Jiménez, 8 años

"Estábamos en una casa en Girardot y esos chinos son un hit, entonces se pusieron súper pilas y dejaron de nadar en la piscina porque les pareció muy buena la idea de tener un regalillo sorpresa y compartir su experiencia y lectura con otros niños."

Buscamos materiales distintos para crear y quisieron usar piedras y algunos condimentos de la cocina para darles color y vivieron el cuento. Se dieron cuenta de que se pueden hacer las cosas de manera distinta y que esas formas distintas pueden detonar cosas muy bonitas".

Camilo Hernán Pinzón Martínez, cuidador de Nicolás (6), Santiago (5), Marc (7) y Federico (8)

MULTIMEDIA, clic para escuchar:
<https://soundcloud.com/maguared/experiencia-cuentosderechos-mezcla>



Marc Jiménez, 7 años



Nicolás Torres, 6 años



Santiago Torres, 5 años

CUENTOS DERECHOS



GOBIERNO
DE COLOMBIA



MINCULTURA